

Medio: Huelva información

Sección: Cultura y Ocio

Temática: Portada / Eugenia Tusquets cuenta la historia de un cuadro perdido de Picasso

Huelva Información ● SÁBADO, 5 DE ENERO DE 2008

61

Cultura y Ocio

Alfredo Bryce Echenique. Escritor

“Siempre tiendo a ponerme en el pellejo de un Julius de cinco años”

El rodaje 'Un mundo para Julius', basada en su novela, la primera suya que se lleva al cine, se rodará este verano y tendrá como guionista al cubano Senel Paz

Concha Barrigós (Efe) / MADRID

Dice que es la realidad la que le hace ser fiel a su "pequeño mundo antiguo" y que tiende siempre a "ponerse en el pellejo" de un Julius de 5 años, el protagonista de la novela que escribió hace 38 años y que este verano se adaptará para el cine. Es Alfredo Bryce Echenique, un "cinero" que sólo tiene miedo a "actuar".

Aunque no tiene nada que ver con la producción ni la dirección, ni siquiera con el guión, Bryce Echenique se confiesa "implicadísimo" en que salga adelante *Un mundo para Julius*. La película es una coproducción hispanoperuana que se iba a empezar a rodar el próximo mes pero que se ha tenido que aplazar hasta la llegada del verano por la envergadura del proyecto, cuyo presupuesto se ha "disparado" hasta los 15 millones de dólares, quince veces más que cuando se puso en marcha la idea hace tres años.

Nunca había querido vender sus derechos de autor al cine, pero Carmela Castellano -directora de Luca Producciones- le convenció con horas de conversación "en serio y en broma" y con mucha diplomacia para hacerle ver que todos aquellos "vejestorios" amigos suyos que él le proponía para hacer los papeles protagonistas no eran los adecuados. En ese tiempo se había producido una "simbiosis" entre ellos, porque la productora había "asimilado" mucho de lo que él quería de-



Alfredo Bryce Echenique, que vive a caballo entre Lima y Barcelona, durante la entrevista.

JUANJO MARTÍN / EFE

cir y se "entregó" cuando le habló de las localizaciones del filme: "Yo sólo añadí una y ella me dijo perfecto. En ese momento acepté".

Es la primera novela suya que se trasladó al cine porque en la otra ocasión en la que "casi" se hizo, con *La vida exagerada de Martín Romaña*, Tomás Gutiérrez Alea se "empeñó" en que él fuera el protagonista. "En el cine yo no siento ni miedo ni vértigo por nada mientras no me

pidan que actúe, por eso no salió aquel proyecto".

Un mundo para Julius (1970) obtuvo en Perú el Nacional de Literatura en 1974 y cuenta la historia de una infancia que termina justo con el final de esa etapa, cuando el niño llora "con un llanto llenecito de preguntas". Pero además es la historia de una forma de vida peruana apoyada en una oligarquía semifeudal, sustentada en los va-

lores del rango, la aristocracia y la propiedad de la tierra, resume Bryce.

Reconoce que, por eso, cuando el libro se publicó tuvo que escuchar "casi de todo", como que era "la novela de la revolución", "el lamento de un oligarca agónico" o que "Julius iba a ser el Che Guevara", algo que a él le hacía mucha gracia aunque tuviera que tomar tranquilizantes para poder "dormir en paz".

A él, que se define como "muy cinero", le gustaría que la película acabara teniendo algo de *Darling* (John Schlesinger, 1965), porque la ha visto "como un millón de veces", sobre todo en momentos de "bajón", y siempre le pone de buen humor.

En cualquier caso, está convencido de que al proyecto "le acompaña la suerte" y prueba de ello es que, finalmente, será el cubano Senel Paz, autor del texto de *Fresa y chocolate*, el que se encargue del guión. "Es el más grande guionista de toda América Latina, amigo mío y ama *Un mundo para Julius*".

Olivier Martínez, que le "encanta" a Bryce desde que le vio en *Un húsar en el tejado*, interpretará el papel de Juan Lucas, el padrastro de Julius. El niño será el valenciano Héctor Enriquez, a pesar de las críticas que su nacionalidad ha susci-

PERIODISMO Y PLAGIO

Tengo tres tomos de artículos de prensa, colaboré 20 años con Efe y jamás han encontrado una sola palabra que no fuera mía"

tado en Perú. "Queremos es un buen actor, no un representante nacional", zanja Bryce.

El escritor, que está preparando un libro de cuentos, confía en que también tenga "un feliz desenlace" la acusación de plagio de artículos periodísticos con la que se enfrenta, aunque ya ha ganado en primera instancia. "Tengo tres tomos de artículos de prensa, de ensayos, de no ficción, y he sido colaborador de la Agencia Efe durante veinte años y jamás han encontrado una sola palabra que no fuera mía", se defiende el autor, que ha publicado recientemente *Las obras infames de Pancho Marambio*, su última novela.

Eugenia Tusquets cuenta la historia de un cuadro perdido de Picasso

La pintora catalana relata la desaparición real en París en 1901 del lienzo 'Don Tancredo'

Ximena Hessling (Efe) / MADRID

La pintora Eugenia Tusquets cuenta en un libro la historia de un cuadro perdido de Pablo Ruiz Picasso, titulado *Don Tancredo*, que el artista pintó en homenaje a su amigo íntimo Carlos Casagemas, poco después de que éste se suicidara en París al no ser correspondido en su amor. En *El*

cuadro perdido de Picasso (*Fu-nambulista*), un libro la novela y el ensayo, entre la crítica de arte y la biografía, Tusquets explica que el pintor decidió rendirle un tributo "encubierto", sin aludir directamente a la muerte o al entierro de Casagemas, en su primera exposición en París, en la galería Vollard, donde competía con el colorista Francisco Iturrino.

La autora precisa que *Don Tancredo* es un cuadro simbólico, que representa una escena de

circo con cinco caballos blancos alrededor de una figura semiculta en medio de la pista, sobre un fondo con predominio de un rojo y un amarillo intensos. El cuadro, dice Tusquets, simboliza a Casagemas, un castizo madrileño conocido como el rey del valor, que en ciertas corridas de toros permanecía inmóvil en el centro del ruedo con la convicción de que el toro no embestía a los objetos inmóviles.

Los cinco caballos blancos aluden a los cinco espectros del úni-

co poema que escribió Casagemas, admirador del poeta simbolista Maeterlinck, y a los cinco comensales que estaban presentes el día del suicidio en el restaurante L'Hippodrome de París, según la escritora. Tusquets dice que el cuadro desapareció tras la primera exposición de Picasso en París, en 1901, y reapareció un siglo después, cuando fue certificado por su hija Maya.

El libro, basado en hechos reales pero también con elementos y personajes ficticios, se centra en la búsqueda de las pruebas para lograr la certificación por parte de Maya Picasso de un viejo cuadro sin firmar que una anticuaria compró en un mercadillo de París en el año 1992. El volumen muestra los rasgos de las

complejas personalidades de los jóvenes artistas Picasso y Casagemas, que se conocieron en Barcelona en la emblemática cafetería, cabaré, restaurante y galería Els Quatre Gats.

Para la autora, que se dedica a la pintura desde hace tres décadas y ha sido también crítica de arte, Pablo Picasso era "vital, egocéntrico, viril, carismático, con una energía y una ambición desbordantes", mientras que Carlos Casagemas era "inestable, retraído, idealista, extremadamente sensible y poeta". *El cuadro perdido de Picasso* es una obra de investigación que ofrece una radiografía del mercado del arte y propone un viaje a la bohemia barcelonesa y parisina de principios del siglo XX.

Medio: Huelva información

Sección: Cultura y Ocio

Temática: Eugenia Tusquets cuenta la historia de un cuadro perdido de Picasso

Eugenia Tusquets cuenta la historia de un cuadro perdido de Picasso

La pintora catalana relata la desaparición real en París en 1901 del lienzo 'Don Tancredo'

Ximena Hessling (Efe) / MADRID

La pintora Eugenia Tusquets cuenta en un libro la historia de un cuadro perdido de Pablo Ruiz Picasso, titulado *Don Tancredo*, que el artista pintó en homenaje a su amigo íntimo Carles Casagemas, poco después de que éste se suicidara en París al no ser correspondido en su amor. En *El*

cuadro perdido de Picasso (Funambulista), un libro la novela y el ensayo, entre la crítica de arte y la biografía, Tusquets explica que el pintor decidió rendirle un tributo "encubierto", sin aludir directamente a la muerte o al entierro de Casagemas, en su primera exposición en París, en la galería Vollard, donde competía con el colorista Francisco Iturrino.

La autora precisa que *Don Tancredo* es un cuadro simbólico, que representa una escena de

circo con cinco caballos blancos alrededor de una figura semiculta en medio de la pista, sobre un fondo con predominio de un rojo y un amarillo intensos. El cuadro, dice Tusquets, simboliza a Casagemas, un castizo madrileño conocido como el rey del valor, que en ciertas corridas de toros permanecía inmóvil en el centro del ruedo con la convicción de que el toro no embestía a los objetos inmóviles.

Los cinco caballos blancos aluden a los cinco espectros del úni-

co poema que escribió Casagemas, admirador del poeta simbolista Maeterlinck, y a los cinco comensales que estaban presentes el día del suicidio en el restaurante L'Hippodrome de París, según la escritora. Tusquets dice que el cuadro desapareció tras la primera exposición de Picasso en París, en 1901, y reapareció un siglo después, cuando fue certificado por su hija Maya.

El libro, basado en hechos reales pero también con elementos y personajes ficticios, se centra en la búsqueda de las pruebas para lograr la certificación por parte de Maya Picasso de un viejo cuadro sin firmar que una anticuaria compró en un mercadillo de París en el año 1992. El volumen muestra los rasgos de las

complejas personalidades de los jóvenes artistas Picasso y Casagemas, que se conocieron en Barcelona en la emblemática cafetería, cabaré, restaurante y galería Els Quatre Gats.

Para la autora, que se dedica a la pintura desde hace tres décadas y ha sido también crítica de arte, Pablo Picasso era "vital, egocéntrico, viril, carismático, con una energía y una ambición desbordantes", mientras que Carles Casagemas era "inestable, retraído, idealista, extremadamente sensible y poeta". *El cuadro perdido de Picasso* es una obra de investigación que ofrece una radiografía del mercado del arte y propone un viaje a la bohemia barcelonesa y parisina de principios del siglo XX.